

-  
-

**Homilía de D. Joaquín M<sup>a</sup> López de Andújar, Obispo de Getafe, en la Solemnidad de la Epifanía del Señor, 6 de enero de 2008, en la Catedral de Santa María Magdalena, en Getafe.**

-

**Toda la liturgia de este tiempo de Navidad y, en particular de esta Solemnidad de la Epifanía, no habla de la luz divina que orienta nuestras miradas hacia el Niño, nacido en Belén:** luz que guía a los pastores hasta el portal de Belén; luz que conduce a los magos, después de una larga peregrinación, hasta Jesús, Rey de los judíos; luz que resplandece en el corazón de todos aquellos que con un corazón sincero buscan la verdad; luz que, hoy también, brilla en medio de nosotros para llenarnos de gozo y de esperanza. *"¡Levántate y brilla, Jerusalén, que brilla tu luz; la gloria del señor amanece sobre tí Mira: la tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos; pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora" (Is. 60,1 y ss).*

**En su búsqueda espiritual el ser humano ya dispone naturalmente de una luz que le guíe:** Es la luz de la razón, una luz, gracias a la cual el hombre puede orientarse y, con la que, muchas veces, en medio de dudas y oscuridades, puede caminar en la vida. Gracias a la luz de la razón, en muchas ocasiones a tientas, el hombre va caminando hacia su Creador. En esa búsqueda es muy fácil perder el camino. Pero Dios no abandona al hombre herido por el pecado. Por eso Él mismo ha venido en su ayuda con la luz de la Revelación: una luz que alcanza en Cristo su plenitud: Él es la Palabra eterna de Dios, por la que el mundo fue creado, y la Verdad total que ilumina al hombre que busca a tientas el sentido a su vida.

**La Epifanía celebra la aparición en el mundo, no sólo en el pueblo judío sino también en todos los pueblos paganos, de esta luz divina, con la que Dios ha querido salir al encuentro de la débil luz de la razón humana.** Podemos decir que en la fiesta de hoy se nos ofrece esa íntima relación, absolutamente necesaria para llegar a la plenitud de la verdad entre el corazón del hombre, que busca el sentido último de la vida y la luz de Dios: la relación entre la razón y la fe, "las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad" (Juan Pablo II, *Fides et ratio*).

**Los magos venidos de Oriente son un ejemplo de ese encuentro entre la razón humana que busca la verdad y la luz de Dios que sale a su encuentro.** El evangelista S. Mateo nos dice que, cuando al fin llegan los magos a la meta de su peregrinación *"entraron en la casa, sobre la que se había detenido la estrella, vieron al Niño con María, su Madre y cayendo de rodillas lo adoraron"* (Mt 2,11). Lo que podríamos llamar el camino exterior de aquellos hombres, buscadores de la verdad y de la luz, termina al encontrarse

con Jesús.

Pero, a partir de aquel momento, ante lo que acaban de ver, comienza en ellos un camino interior, una peregrinación espiritual, un cambio de mentalidad, todo un proceso de conversión. Es el camino espiritual que tiene que recorrer todo cristiano. El camino al que nos invita la liturgia de hoy.

**Los Magos seguramente se habían imaginado de un modo muy distinto a ese Rey recién nacido.** Sabían que el mundo estaba desordenado y por eso estaban inquietos. Estaban convencidos de que Dios existía y que era un Dios justo y bondadoso. Tal vez habían oído hablar también de las grandes profecías en las que los profetas de Israel habían anunciado la llegada de un rey que restablecería el orden en el mundo. Y se habían puesto en camino paRa encontrar a ese rey. En lo más hondo de su ser, como tantos hombres de buena voluntad, buscaban el derecho, la paz y la justicia. Ese hambre y sed de verdad fue la que les impulsó a emprender el camino. Los magos se hicieron peregrinos para alcanzar la justicia que esperaban de Dios y para ponerse a su servicio.

**Y para iniciar ese camino tuvieron que superar muchos obstáculos.** Los obstáculos interiores de su propia comodidad, de su rutina y de sus dudas. Y también, los obstáculos de su entorno más cercano, de su propio ambiente: muchos le considerarían utópicos y soñadores. Pero, venciendo estas resistencias, las propias de aquellos que buscan la verdad, se ponen en camino. Es el camino de la fe. El camino que tuvo que recorrer Abraham, siguiendo el mandato de Dios de salir de su tierra y el camino que tuvo que emprender el pueblo elegido hasta llegar a la tierra de la promesa: un camino lleno de sacrificios y privaciones en el que continuamente se veían acechados por la tentación, el miedo y el cansancio.

**Sin embargo, los Magos superando todos los obstáculos emprenden el camino y finalmente llegan a la meta.** Pero, al llegar a Belén, empieza para ellos lo más difícil. Lo que se encuentran en Belén no es lo que ellos imaginaban. Al llegar a Belén se encuentran con una pobre criatura, sin más honores, riquezas y protección que el regazo de su madre y la mirada atenta y vigilante de José, el esposo de María. El nuevo rey, ante el que se postran en adoración era muy diferente de lo que ellos esperaban. Es un Rey que muestra su poder en la debilidad.

**A partir de ese momento empieza su peregrinación interior.** Tienen que imaginarse a Dios de un modo diferente. Tienen que aprender que Dios, el Dios de Belén, es un Dios diverso de cómo acostumbramos a imaginarlo. Los magos tienen que iniciar todo un camino interior de fe y de conversión. Deben cambiar su idea sobre el poder, sobre Dios y sobre el hombre. Y de esta manera, cambiar también su idea sobre ellos mismos y sobre su misión en el mundo.

**Los Magos, ante el Misterio de Belén, tienen que aprender un**

**nuevo estilo de vida y un modo nuevo de situarse en el mundo.** Tienen que aprender el estilo de Dios. Y el estilo de Dios es el del amor que se entrega en la debilidad para confundir a los fuertes, porque *"la debilidad divina es más fuerte que los hombres"* (I Cor 2,24-25). Dios tiene un modo de ejercer el poder muy diferente del de los hombres: Dios manifiesta su poder con el perdón y la misericordia. El poder de Dios es el de la verdad, el de la bondad, el de la compasión. Esto es lo que se manifestó Belén. Y esto es lo que salvará el mundo.

**Ante el Misterio de Belén, con la actitud humilde de los Magos, tenemos que preguntarnos: ¿cómo puedo contribuir a que Dios esté presente en el mundo?** El Señor responderá a esta pregunta, más tarde en su vida pública: *"El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y venga conmigo, porque el que quiera ganar su vida la perderá, pero el que la pierda por el evangelio la ganará"* (Lc 9,23). El camino que Jesús nos propone no es el de entrar en competencia con los poderes de este mundo, sino el de ser fermento de vida y de esperanza entre los hombres, el de ser sal que de sabor y gusto a todas las realidades humanas y las preserve de toda corrupción; el de proponer caminos de vida frente a las estructuras e ideologías que justifican la muerte; el de defender en todo momento la dignidad del ser humano y su libertad.

**Los Magos que vienen de Oriente son los primeros de una larga lista de hombres y mujeres que en su vida han buscado constantemente con los ojos de la fe la estrella de Dios.** Han buscado las huellas que nos muestran su presencia: Esa luz divina que brilla en el corazón de todo hombre que aman sinceramente la verdad y el bien. Los Magos son los primeros de una gran muchedumbre que ha sabido buscar y encontrar al Dios cercano a nosotros, al Emmanuel (Dios-con-nosotros), al Dios que *"nos enseña el camino de la vida y nos sacia de gozo en su presencia"* (S 15,11). Es la muchedumbre de los santos, conocidos y desconocidos, mediante los cuales Dios nos ha mostrado, a lo largo de la historia, el Evangelio de la Vida, la Buena Nueva de la Salvación. En sus vidas, en las vidas de los santos, es donde descubrimos el estilo de Dios y su modo peculiar de salvar a los hombres. Los santos son la estela luminosa que Dios ha dejado en la historia para que nos acerquemos a Él, para que aprendamos a vivir as la manera de Dios.

**Que en la Solemnidad de la Epifanía del Señor, sintamos todos un deseo profundo de buscar a Dios, y una gran humildad para descubrirle en las realidades pequeñas de cada día.** Que como nos dice S. León Magno en el Oficio de Lectura aprendamos a ser dóciles y obedientes a los signos de Dios: *"La docilidad de los magos a esta estrella nos indica el modo de nuestra obediencia, para que, en la medida de nuestras posibilidades, seamos servidores de esa gracia que llama a todos los hombres a Cristo. Animados por este celo, debéis aplicaros a sernos útiles los unos a los otros, a fin de que brilléis como hijos de la luz en el Reino de Dios"* (Sermón 3).

